



CHARLES ALTIERI:

CULTURA, ARTE Y LITERATURA EN EL FINAL DE SIGLO

Desde los años cincuenta hasta ahora, la literatura americana ha tenido una lucha constante para buscar una alternativa al Modernismo. Los numerosos movimientos surgidos, por ejemplo, en el campo de la poesía (Objetivismo, Poesía Proyectiva, Beats, Escuela de Nueva York, Etnopoética) han sido esfuerzos y fórmulas que han desembocado en el marco general del postmodernismo. Las teorías y estrategias básicas se han centrado en el rol del lenguaje, el ego y el mito que tratan de romper definitivamente con la gran preocupación anterior como es el discernir la naturaleza de la imaginación creativa. En consecuencia, no es extraño que muchos de los críticos de final de siglo hayan aunado en sí mismos la categoría de filósofos e investigadores de la literatura y el arte.

En estos últimos años la bibliografía *ad hoc* se ha centrado en la naturaleza extratextual del lenguaje que aparece vinculado a problemas políticos y morales de gran alcance para la civilización occidental. En esta época de tecnologías avanzadas lo estable (el orden, el poder) está en clara discrepancia con las potencialidades abiertas que ofrece

la cultura de la intercomunicabilidad. Memoria, imaginación, lo visual de la naturaleza y la misma epifanía de los cuerpos jóvenes de las que hablaba algún crítico español no son sino conceptos trasnochados que algunos creen que todavía se pueden manejar unívocamente dentro de esta conglomeración de signos y textos que nos abruman diariamente. Filósofos y críticos insisten en que hay que *sentir* lo extratextual e insisten en la noción básica de la individualidad como única responsabilidad cierta. Si estamos constantemente renovando la *lectura* de nuestra ciudad, percibiendo los *subtextos* y signos de todos aquellos que nos visitan de lejanas tierras, lo que permea es el diálogo y la *transposición* de la que habla Kristeva. Nuestra situación actual no es la de imitar modelos, más bien se nos exige la acción ante las nuevas condiciones que están produciendo y producirán en los años venideros. Como sucede casi siempre en la historia ante un cambio de paradigma.

Charles Altieri es un digno representante de la línea antes apuntada analizando extensamente la trayectoria de las diferentes poéticas del siglo XX en Estados Unidos. Sus ensayos tratan de clarificar las diferentes alternativas post-

modernistas a lo confesional. También han analizado las estrategias de diferentes valores asociados a la estética de la presencia y a los creadores que han confrontado dicha estética a la necesidad de contar con materiales sociales y proporcionar así modelos alternativos de actividad social. Pienso que la lectura que realiza de la sociedad americana actual nos ofrece muchos elementos a contrastar con nuestra propia experiencia.

Manuel Brito: En su opinión ¿cuáles son los parámetros más recurrentes y la propia situación de esta cultura de final de siglo?

Charles Altieri: En realidad, pienso que no puedo hablar de la cultura en términos generales. Pero sí puedo intentar ofrecer algunas características que concurren en la cultura americana actual, tanto en su vertiente académica como literaria. La vida intelectual se encuentra regulada principalmente por el pragmatismo. E incluso nuestros valores sociales parecen estar en vías de repetir aquellos existentes durante los años 60. Es decir, la reaparición de un período donde se pueda producir una renovada libertad sexual y nuevos experimentos con los límites sociales. Incluso puede ser que elijamos a un Presidente pagano en un futuro cercano.



M.B.: ¿Cuál es el desafío más permanente/importante al que tienen que hacer frente la literatura y el arte a pesar de tantos siglos de civilización?

C.A.: Actualmente el arte se enfrenta a su desafío básico que consiste sencillamente en que se puede vivir perfectamente y muy bien sin él, al menos sin la literatura. La tecnología moderna permite y lleva a cabo el que muchos tipos de experiencias mentales sean posibles. Los viajes, la abundancia en la que vivimos y el trabajo nos deja muy poco tiempo para el estudio. Los profesores de literatura tienen que volver a la noción del arte como placer exquisito y deben transmitir la idea de que una lectura pormenorizada y al detalle de los textos intensifica literalmente nuestras vidas. Esta concepción nos permitiría sentir mucho más y nos facilitaría el identificar lo que es significativo dentro de la experiencia.

M.B.: Usted afirma claramente en su libro *Enlarging the Temple* que los poetas desconfían de los valores preconizados por el humanismo occidental ¿podría extenderse sobre este aspecto?

C.A.: Los poetas desconfían del modelo impulsado por el humanismo occidental principalmente por dos cuestiones. Hasta ahora dicho humanismo se ha caracterizado por llevar a cabo juicios determinantes e independientes y, en segundo lugar, por una tendencia a hacer del hombre la medida de todas las cosas. Creo que el hombre tiene que ser la medida de lo que el hombre hace, pero existen marcos referenciales de mayor alcance y quizás menos legibles que deben tener su impronta en nuestro esquema de valores.

M.B.: En sus ensayos aprecio que usted escribe acerca de la auto-reflexión y la lectura como origen de los valores sociales y formando parte esencial de

nuestro proyecto de civilización.

C.A.: Sí, gran parte de mi obra realza la importancia de la lectura como acceso al conocimiento. No acerca de cómo es el mundo sino acerca de las posibles configuraciones que suceden dentro de la experiencia y que la misma literatura nos ayuda a identificar y a percibir como valores apreciables. Yo creo que conozco bastante bien las posibles experiencias melancólicas de Hamlet, también sé bastante de la locura en Robert Lowell e, incluso, de los modos en cómo se proyectan los posibles yoes en el poeta inglés W.B. Yeats. Pero actualmente estoy acentuando mucho más el hecho de que cuando leemos sentimos ciertos poderes y apegos. Estos se convierten posteriormente en posibles estados de nosotros mismos a los que podemos ser conminados a querer cultivar o explorar a través de varias combinaciones.

M.B.: Esto conectaría con una de las cuestiones que recibe más atención por parte suya y que es el texto concebido como acción...

C.A.: ...la acción en poesía es la manera en que la escritura realiza de manera literal estas posibilidades en el transcurso del trabajo del escritor y a través de un material. Idealmente esta acción ofrece al lector una vía para imaginar quién podría uno llegar a ser como si fuera una especie de autor dentro de esta situación.

M.B.: ¿Piensa que deberíamos entonces utilizar entonces más el término identificación más que el de identidad?

C.A.: Yo, al menos, prefiero más el de identificación que el de identidad, porque el término identificación es más fluido y móvil y no es tan dependiente de conceptos ya prefijados. Las identidades para mí son identificaciones de las que tomamos responsabilidad y nos comprometemos a sus consecuencias a lo largo del tiempo. Yo me identifico con el hecho de que soy un profesor. Eso se convierte en mi identidad para cierto público cuando asumo las responsabilidades que están adheridas a la identificación y explican mis acciones en términos derivados de esas responsabilidades.

